PÉREZ GIL, Otilia (2017): *Las causales en la oralidad. Los enunciados con porque*, Salamanca: Editorial Universidad de Salamanca, 314 págs. ISBN 978-84-9012-819-0.

Heraclia CASTELLÓN ALCALÁ
Grupo ILSE (España)

Esta monografía –a la que merecidamente la Cátedra de Altos Estudios del Español integrada en la Universidad de Salamanca otorgó el premio USAL-Talento– es el fruto de una rigurosa investigación realizada para la tesis doctoral. Responde en muy elevado grado a los requerimientos de exhaustividad, enjundia, precisión, pertinencia en los datos y en su análisis y, sobre todo, interés y utilidad en sus aportaciones, del todo razonadas. El objeto de estudio acotado no se puede tildar precisamente de trillado y cómodo: las construcciones causales se han movido en un brumoso espacio de clasificación, por lo que encarar su taxonomía y calibrar su valor y tipificación gramatical es elegir un objeto de estudio que comporta un gran reto; a esto se añade que el trabajo se va a centrar en el discurso oral, tanto tiempo ladeado, aunque en las últimas décadas la investigación ha venido dando tan fértiles resultados.

El libro se ajusta en su estructuración a lo establecido para un trabajo de índole doctoral: se abre necesariamente abordando el estado de la cuestión y los precedentes teóricos, para a continuación abordar la clasificación y metodología, tras lo cual figuran el corpus de datos aportados y el análisis acústico; el apartado de conclusiones y la bibliografía componen, como es lógico, los apartados de cierre.

La cuestión de partida es dónde encuadrar las construcciones causales, que en las obras y estudios de referencia se han movido básicamente entre dos categorías oracionales diferentes: se las ha considerado como subordinadas adverbiales o bien, por el contrario, se las ha encuadrado en las subordinadas sustantivas. Otilia Pérez nos muestra las distintas interpretaciones sintácticas sustentadas en todo un repertorio de obras y autores de referencia, para rastrear la innegable incongruencia que entre ellos se advierte; así se remite a las distintas posiciones, que irían desde su ubicación dentro de la subordinación oracional, incluidas entre las adverbiales, a quienes, por otro lado, no aceptan su equivalencia ni con las oraciones simples ni tampoco con las coordinadas ni subordinadas. Se destaca de

entrada, pues, la enorme dificultad que entraña la clasificación sintáctica de las causales. Inicialmente, la revisión de los tratados gramaticales se remonta hasta la autoridad histórica de la *Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello, allá por el lejano 1847; desde ahí, se toma cumplida nota de las distintas explicaciones vertidas al respecto. Registra la autora el curso cambiante seguido en las obras académicas a lo largo de los tiempos; ya en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* en 1973 se modificaba el criterio anterior de incluirlas como subordinadas sustantivas, para considerarlas subordinadas circunstanciales. Otilia Pérez explica cómo, en cambio, en la más reciente *Nueva gramática de la lengua española* de 2009 las causales pasan a ser subordinadas relativas libres, sin antecedente expreso, lo mismo que las anteriormente calificadas como adverbiales propias, ya que la Academia ha restringido el concepto de circunstanciales. Fuera de la Academia, el tratamiento que se les aplicaba en corrientes de influencia funcionalista, con base en la obra del ilustre profesor Alarcos Llorach, fue el de subordinadas sustantivas. Hace así la autora un seguimiento pormenorizado y documentado de todas las posiciones gramaticales al respecto, para subrayar la flagrante controversia que reina entre ellas.

A esta complejidad, según Pérez, hay que añadir la distinción entre dos tipos de causales, que se han venido incluyendo unas en las coordinadas –las de causa lógica– y otras en las subordinadas –las de causa real–. Se detiene en la clasificación elaborada por Guillermo Rojo, quien planteó una tercera forma de relación oracional, la interordinación, en que se integrarían las causales, como oraciones bipolares, interdependientes; sin embargo, esta teoría no alcanzó especial seguimiento. Para cada una de las explicaciones que recoge, la autora siempre se detiene a valorar y argumentar su contenido. Considera como punto de inflexión en la clasificación de las causales –causales del enunciado y causales de la enunciación– un artículo de Lapesa de 1978, por diferenciar entre la causal que modifica al verbo explícito de la oración (*El suelo está mojado porque ha llovido*) y otro tipo de causal dependiente de un verbo implícito de enunciación (*Ha llovido, porque el suelo está mojado*), para cuya distinción Lapesa proporcionó criterios de caracterización. El criterio académico, formulado en la *NGLE*, es el de distinguir causal del enunciado frente a causal de la enunciación, entre las que también se incluyen las «de causa explicativa».

En lo que hace al análisis de las causales en la oralidad, la autora, tras detectar la escasez de trabajos específicos o las limitaciones de los existentes, se detiene especialmente en las novedosas propuestas de Briz (2011), por poner en evidencia que ha de abrirse aquí la perspectiva de estudio y por recurrirse al análisis del discurso y la pragmática para así dar cuenta de la totalidad de aspectos que envuelven los enunciados orales. La pura sintaxis resulta insuficiente, y no abarcaría la explicación de lo que en el

habla se registra. Tras el minucioso recuento –cien páginas– del bagaje de trabajos previos, Otilia Pérez declara que la clasificación sustentada desde Lapesa –causales del enunciado o de la enunciación– requiere ciertos ajustes para ser aplicada a los enunciados reales orales.

La validación de esta clasificación la aplica Pérez a ejemplos extraídos de un corpus oral de Las Palmas de Gran Canaria, ajustado a las directrices del PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América). Advierte que se combinarán los criterios semánticos y sintácticos. Para fijar las causales de la enunciación, va a manejar la pregunta a la que se supone que estas causales responden, pregunta que se formularía con el verbo *decir*¹: «Lo sabe, porque lo vio» («¿Por qué *dices* que lo sabe?»), frente a las causales del enunciado: «Lo sabe porque lo vio» («¿Por qué lo sabe?»); con ser este un factor pertinente, para Pérez no es el único por considerar. Y un segundo elemento: la conversión en ecuandicionales –condicionales e identificativas o ecuativas–: para las de la enunciación ha de recurrirse también a *decir* («Si *dice* que lo sabe, es porque lo vio»), no así para las causales del enunciado («Si lo sabe es porque lo vio»). El análisis de los ejemplos recopilados, con todo, muestra que no en todas las causales de la enunciación aparece la pausa, a diferencia de lo que la bibliografía indica para este tipo oracional.

A la complejidad para encuadrar el grupo de causales explicativas achaca la autora la falta de acuerdo en la clasificación de estas construcciones. Según Pérez, la pausa parece revestir enorme trascendencia en la tarea clasificatoria y descriptiva de estas oraciones. Es aquí justamente donde se evidencia cómo las teorías sintácticas aceptadas entran en conflicto con los casos reales de lengua oral, donde no rigen las mismas pautas constructivas, si bien reconoce Pérez que no toda la amplia variedad de matices suprasegmentales del uso oral puede quedar reflejada con los signos de puntuación. De ahí la palmaria necesidad –en el intento de clasificación de estas construcciones en el uso oral– de apoyarse en los estudios sobre lengua oral; entre ellos, los que abogan por partir de un análisis transoracional, que integra los aspectos que la pragmática y el análisis del discurso atienden, en lugar del mero concepto *oración*, que aquí resulta problemático por su insuficiencia. En esta línea, recurre a las autorizadas voces de Cortés (2002) y, como no podía ser de otro modo, a los modelos explicativos del Grupo Val.Es.Co. (Valencia. Español Coloquial), con la dirección de Briz, cuyas aportaciones han sentado las bases para estas investigaciones (Briz 2003). Desde esta perspectiva, acotar las unidades para el análisis resulta revelador; las segmentaciones y principios establecidos en Val.Es.Co. serán

¹ Ejemplos que la autora toma de Gutiérrez Ordóñez (2000).

tenidos muy en cuenta por la autora; aprecia sobre todo la fijación de la unidades *acto* y *subacto*, por su operatividad.

Vistas entonces las causales a la luz de estos recientes criterios, las de uno de los dos tipos diferenciados en las gramáticas, las causales de la enunciación, dejarían de ser clasificadas como subordinadas: «Ha llovido, porque el suelo está mojado» remite, desde el punto de vista comunicativo, a dos unidades independientes, dos *actos*, diferencia ratificada tras el análisis prosódico de los dos tipos:

{(Digo que ha llovido)}{Digo esto porque el suelo está mojado}

En opinión de Otilia Pérez, el rasgo ‘explicativo’ es inherente a todas las causales de la enunciación. Pero señala como herramienta especialmente significativa que es necesario considerar, al margen de la pausa, las inflexiones tonales, según Pérez, «clave para explicar muchos de los comportamientos con los que la pausa contradice los presupuestos teóricos» (p. 164). En definitiva, al entender que en la identificación de todos los enunciados causales debe comprobarse el rasgo ‘explicativo’ / ‘no explicativo’, la clasificación que propone la autora es:

- 1) Causales del enunciado
 - a) No explicativas
 - b) Explicativas
- 2) Causales de la enunciación (explicativas)

Para el análisis acústico, centrado en la comprobación de la pausa y de la entonación, y extremadamente concienzudo, el instrumento utilizado ha sido el programa PRAAT, el más reconocido para ese tipo de estudios, desarrollado en el Instituto de Ciencias Fonéticas de la Universidad de Ámsterdam por P. Boersma y D. Weenik; la observación de la melodía tonal atendía a la frecuencia fundamental de los sonidos, para medir la inflexión tonal antes de *porque*. El corpus manejado asciende a 719 enunciados causales con *porque*, que se cuantifican en un 74,3 % del tipo de causales del enunciado –de las cuales, un 57 % explicativas–, en tanto que las de la enunciación ascienden al 25,7 %. Tales resultados dejan claro el predominio del rasgo ‘explicativo’, sea para justificar un enunciado –dar una información aclaratoria– o sea por tratarse de un acto enunciativo; en ellas, como explicativas, la intención del hablante es justificar su discurso. La abundancia de causales explicativas en el corpus de naturaleza conversacional estudiado se asocia a su fuerza argumentativa, y quizás también a su valor atenuador. Los datos acústicos muestran que la presencia o ausencia de la pausa no es determinante para adscribir el enunciado a un tipo de causal; la pausa tiene, pues, según la autora, «carácter prescindible» (p. 208), en tanto que

la melodía tonal anterior a *porque* sí permite discriminar el rasgo explicativo/no explicativo en las causales del enunciado (p. 240): es ascendente en todas las no explicativas, en tanto que las explicativas tienen inflexiones negativas o circunflejas (p. 294); también presentan las causales del enunciado explicativas otro rasgo prosódico, como es el reajuste tonal negativo posterior. En las causales de la enunciación, por el contrario, ninguno de estos elementos confiere valor específico por su aparición o por su ausencia; la carencia de diferenciación se debe, según Pérez Gil, a que el rasgo ‘explicativo’ va implícito en todas ellas, todas requieren un verbo *dicendi* para su interpretación; no necesitan, pues, discriminar ese valor explicativo.

Pérez destaca que todas las causales explicativas demandan para su análisis adentrarse en el ámbito pragmático, «donde se desarrollan las relaciones supraoracionales» (p. 277). En esta dirección, al establecer su catalogación a partir del corpus estudiado, establece que las de la enunciación corresponden al tipo lógico-deductivo, las de mayor fuerza argumentativa. En otras ocasiones, añaden una constatación para justificar el acto enunciativo previo; o bien una aclaración cercana a la paráfrasis, una prueba basada en la propia experiencia, una explicación razonada, recordar una información conocida, o tienen carácter metalingüístico. Por su parte, las causales del enunciado explicativas expresan, primordialmente, opinión, gustos, justificación de decisiones, respuestas (formuladas con los adverbios *sí* y *no*), instrucciones, conocimientos especializados. Cualquiera que sea el tipo de causal, el enlace más empleado es *porque*. El tipo más frecuente en el corpus es el de las causales del enunciado explicativas (54,7 %), seguido de las causales de la enunciación (25,7 %), lo que lleva a Pérez a subrayar la «prevalencia del rasgo explicativo en las causales» (p. 297).

El capítulo de conclusiones es extremadamente útil, tras la profusión de referencias y datos de que la autora hace gala a lo largo de todo el trabajo. De los datos obtenidos, Otilia Pérez concluye que las causales del enunciado no explicativas son las que quedan más próximas a las explicaciones teóricas de los estudios de referencia, mientras que son las causales de la enunciación las que se apartarían de ellos, pues muestran un mayor número de ausencia de pausa y de inflexión ascendente. Ratifica así la autora que la pausa no es válida como elemento de tipificación de causales. Destaca también que *porque* asume en las causales explicativas –sean del enunciado o de la enunciación– el valor de conector pragmático.

El deseo de precisar y ajustar bien lo que señala lleva a la autora a una profusión de notas a pie de página, que a veces afectan a la fluidez y agilidad en la lectura; no siempre aportan elementos de relativo interés, a veces llegan más bien a suponer un farrago un tanto incómodo. Se entienden como propias de las matizaciones necesarias en una investigación de calado doctoral.

Por momentos, más que presentar y asentar una propuesta de clasificación de las construcciones causales, parece enfocarse más bien a seguir el recorrido de los estudios sobre las causales, sus ramificaciones, influencias y convergencias. Da a veces la impresión de que se inclina más a referenciar las teorías y trabajos específicos previos sobre las causales –en alguna ocasión de forma un tanto reiterativa– que a desarrollar la propuesta propia, dado el abrumador número de páginas dedicadas a las explicaciones de otros autores; lo último que se pudiera decir del trabajo es la levedad en la documentación teórica. Pero por supuesto el trabajo ofrece una sólida propuesta teórica asentada en datos, cuyo análisis se detalla minuciosamente. Supone sin duda una aportación notable en el terreno de las teorías gramaticales, que han de afrontar e incorporar la descripción y explicación de los usos orales como la realizada de forma tan rigurosa y solvente por Otilia Pérez.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2003): «El español coloquial. Breve historia de una investigación en grupo». En F. Moreno Fernández *et alii* (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, 2 vols., Madrid: Arco/Libros, vol. II, 521-539.
- (2011): «La subordinación sintáctica desde una teoría de unidades del discurso: el caso de las llamadas *causales de la enunciación*». En J. J. de Bustos Tovar *et alii* (eds.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*, 2 vols. Sevilla: Universidad de Sevilla, vol. I, 137-154.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis M. (2002): «Las unidades del discurso oral», *Boletín de Lingüística* 17, 7-29.
- LAPESA, Rafael (1978): «Sobre dos tipos de subordinación causal». En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, 5 vols., Oviedo: Universidad de Oviedo, vol. III, 173-205.
- GRUPO VAL.ES.CO. (2014): «Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.ES.CO. de segmentación de la conversación (coloquial)», *Estudios de Lingüística del Español* 35, 13-73.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (2000): «Causales», *Boletín de la Real Academia Española* 80/279, 47-159.
- PRESEEA (2003): «Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América” (PRESEEA)». Versión revisada. <<http://preseea.linguas.net>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Libros.
- ROJO, Guillermo (1983): *Aspectos básicos de sintaxis funcional*, Málaga: Ágora.